

**Intervención del Excmo. Sr. Presidente, D. Juan Carlos Rodríguez Ibarra,
en el Acto Académico con motivo de la Festividad de Santo Tomás de
Aquino, con su conferencia bajo el título: “Conocimiento, actitud y
motivación en la Educación”**

Facultad de Estudios Empresariales y Turismo

Cáceres, 28 de enero de 2009

Disculpen, un pequeño paréntesis. Tras mi paso por la Junta de Extremadura he querido regresar, de nuevo, a la Universidad, seguramente con la motivación que acaba de decir el Sr. Rector de darle normalidad al comportamiento (ininteligible). Pertenezco al Departamento de Filología Hispánica y Lingüística General y desde el año pasado he impartido, y sigo impartiendo, la asignatura de libre configuración “Análisis del Discurso Periodístico Español”. Era un reto, (ininteligible) mundo de la educación, de la docencia, un desafío que me inquietaba mucho, que me atraía y que. Era tanto que

La Universidad, sin duda, como me habían dicho, ha sufrido transformaciones, quizás no tantas como hubieran sido necesarias. He repetido en numerosas ocasiones, y lo hago hoy ante ustedes también, que si resucitáramos en estos momentos a un médico del siglo XIX y lo lleváramos a cualquiera de nuestros hospitales, de los hospitales de la región o de España, con toda seguridad ese médico o cirujano sería incapaz de reconocer una sala de cirugía y mucho menos sería capaz de coger un bisturí y ponerse a hacer un trasplante de corazón. Pero si acaso resucitáramos, por reproducir el mismo procedimiento, a un maestro del siglo XIX, y le lleváramos a cualquiera de nuestras escuelas, seguramente que ese maestro entraría en el aula y diría: “*esto es una escuela, esto es un aula*” puede empezar a impartir las clases, porque hay alumnos sentados en fila en sus pupitres, un encerado, una tiza, un libro de texto sobre la mesa, que por cierto siempre está en la tarima elevada.

El error de ese profesor estaría en no entender que el alumno al que se enfrentaría no es el alumno del siglo XIX, ni siquiera es el alumno del siglo XX, es un alumno radicalmente distinto y diferente.

Leí no hace mucho tiempo un estudio de unos sociólogos que analizaban la situación del dedo pulgar de la mano de los niños que nacieron a finales del siglo XX. Decían ellos que ese dedo pulgar, cuando pasen varias generaciones, será un dedo pulgar superior en tamaño al resto de los dedos de la mano como consecuencia de la habilidad que demuestran nuestros hijos en el manejo de las maquinitas, el Internet, la Wii, la Nintendo, mensajes SMS, etc, etc, y que por lo tanto habrá un desarrollo del dedo pulgar en generaciones posteriores. Lo que no decía ese estudio, ni tenía por qué decirlo, es que si el pulgar de nuestros jóvenes está cambiando, con mucha más celeridad está cambiando su cerebro y su forma de enfrentarse a la nueva sociedad que estamos creando en estos momentos.

Ese profesor del siglo XIX, que reconocería rápidamente el aula, que estaría en condiciones de poder explicar cualquier materia de su competencia, se encontraría explicando hoy sus clases pero seguramente no esperaría la siguiente pregunta de sus alumnos: ¿Por qué cree ud., sr. Profesor, que sabe ud. más que Google, por ejemplo?. Todo lo que nos ha contado a lo largo del curso lo hemos encontrado en cualquier buscador por Internet, que además dice muchísimas más cosas de las que ud. nos ha explicado. Ese profesor, por lo tanto, encontraría la misma escuela pero la sociedad que alberga esa escuela es radicalmente diferente de la que él abandonó en el siglo XIX y radicalmente diferente de la del siglo XX. ¿Por qué?, porque esa sociedad está formada por dos tipos de realidad: la realidad física y la realidad virtual.

Hace 30 años el mundo era sólo físico, lo que se podía ver y tocar, sin embargo hoy la realidad está formada por la realidad física, por lo que se puede ver y tocar, pero también está formada por la realidad virtual, por lo que no se ve, por lo que no se puede tocar, pero que existe, que está ahí aunque no lo veamos. Resulta desconcertante que porque no se vea haya gente todavía empeñada en esa realidad.

Cuando el mundo era sólo físico, cuando la realidad era sólo física, si alguien le decía a otro: “te voy a enviar un correo” no había duda de que se trataba de una carta postal que llegaba con su sello, con su matasellos, en un sobre y que se podía tocar la carta. Si alguien hoy dice: “ te voy a mandar un correo”, todo el mundo entiende que está hablando de un email, de un correo digital, de un correo virtual, que no se puede tocar pero que existe físicamente por mucho que nos empeñemos en negarlo.

Esa nueva realidad está generando una nueva forma de entender, de comprender, de aprender, de enfrentarse al mundo por parte de nuestros hijos, por parte de nuestros alumnos, que es necesario que los educadores a todos los niveles descubramos y explotemos al máximo posible.

Desgraciadamente, cada vez que definiendo esta tesis –y lo he hecho mucho a lo largo de los últimos 10 años- muchos se fijan en el cacharro, en el aparato, en el ordenador, al estilo de lo que ocurría cuando se inventó la televisión, que mucha gente sólo veía el aparato en su comedor, hasta el punto de que algunos, incluso, le hacían un forro de ganchillo para que luciera más bonito el aparato, sin percatarse de que el aparato no era lo importante, lo importante eran las consecuencias que esas nuevas tecnologías estaban creando en una sociedad que se conformaba de una forma radicalmente distinta.

Cuando hablo, por lo tanto, del ordenador en cada pupitre, no estoy hablando del aparato, ni del cacharro, sino del significado que esa tecnología nueva está suponiendo en la forma de actuar de nuestros alumnos.

Cuando se inventa la máquina de vapor, en el siglo XIX, y comienza el desarrollo de la sociedad industrial, la gente no se ensimismó con la máquina, no se hablaba de la máquina, de los componentes de la máquina, de cómo funcionaban las bielas, los pistones, etc., etc. No se hablaba de las características de la máquina de vapor, sino de los cambios tan espectaculares

que esas máquinas de vapor estaba produciendo en una sociedad que estaba pasando de la sociedad agraria a la sociedad industrial, y de lo que se hablaba y de lo que se preocupaba y sobre lo que se reflexionaba era sobre el nacimiento de un nuevo capitalismo, la burguesía urbana industrial, la socialdemocracia, el estado del bienestar, etc, etc, es decir, las consecuencias que ese invento de la máquina de vapor, que esa nueva tecnología, estaba produciendo en una sociedad que cambió vertiginosamente, si bien es verdad que empleó 150 años en que el tránsito de la sociedad rural pasara a un nuevo tipo de sociedad.

Por eso, no llego a comprender por qué ante la aparición de otra nueva tecnología, en este caso concreto la virtual, la digital, cuando se habla de la nueva revolución la gente se queda pensando y mirando al ordenador, que no deja de ser un cacharro más, sin necesidad de que se esté todo el día analizando su conveniencia. Es necesario que, haya o no ordenador, la forma de entender la generación digital es diferente de la analógica, y eso no admite ningún tipo de discusión, y la forma de enfrentarse un alumno con el conocimiento, con la forma de aprender, con la forma de estar, es diferente, y es diferente 14 horas del día en su casa y 6 horas del día en la clase. 14 horas al día, en su casa, de una forma digital, y 6 horas al día en sus clases de forma analógica. Y esa mezcla de los dos tipos de entender la vida, de entender el conocimiento, la forma de aprender, la forma de estar, es difícil que casen y es difícil que produzcan resultados satisfactorios.

Observen uds, por ejemplo, las medidas que los distintos Gobiernos del mundo y de España están adoptando para hacer frente a la crisis que vivimos. Para mí la crisis actual no consiste más que en la incapacidad que tenemos en estos momentos las distintas sociedades de enfrentarnos a esta nueva economía, a esta nueva sociedad, y a los retos que plantea la nueva sociedad virtual y global. Inyectando dinero a los bancos, a las constructoras, a los fabricantes de automóviles o a los editores de prensa, no vamos a salir de esta crisis, y si acaso se saliera volveríamos a entrar al año siguiente, con toda seguridad. Las medidas que se están tomando a nivel regional, a nivel nacional, a nivel europeo, etc, son medidas que si uno las traslada a hace 25 años no desentonan, las medidas que se están tomando en estos momentos para hacer frente a la crisis, podían haberse tomado hace 25 años y ninguna de ellas desentonaría, hace 25 años, ó 35 ó 40, y las medidas que uno observa en estos momentos podían haber sido tomadas perfectamente cuando la crisis del año 73 o cuando la crisis del año 1994.

Si pienso en lo que yo hubiera hecho hace 25 años no encuentro ninguna medida de las que se están tomando hoy que no hubieran servido para hace 25 años y me niego a creer que medidas que podían haberse tomado hace 25 años, cuando la sociedad era radicalmente distinta y diferente, cuando no existían teléfonos móviles ni Internet, ni se podían mandar SMS, ni existía el Youtube, ni redes sociales, etc, etc, me niego a pensar que medidas tomadas para hace un cuarto de siglo puedan ser recetas eficaces para solucionar la crisis en la que estamos viviendo en estos momentos.

Y hablando de televisión, cuando se popularizó la televisión, la televisión era en blanco y negro y los que tenemos mi edad sabemos que la televisión era en blanco y negro. Cuando comenzó a aparecer la televisión en más colores, era una excepción a la regla, y los anuncios que aparecían de algunos programas –incluso había gente que compraba un plástico y lo ponía en la pantalla, con tres colores, pero esa era la excepción porque la televisión era en blanco y negro- y cuando en algún medio de comunicación se avisaba de que había un programa al día en color era la excepción a lo que era la televisión, que era en blanco y negro. Porque esa era la realidad. Hoy la realidad, y sin discusión, es la televisión en color y la excepción es cuando te anuncian que van a proyectar una película en blanco y negro. La televisión en blanco y negro, por lo tanto, hoy es un atraso tecnológico.

De igual forma ocurre con la prensa escrita y con la prensa digital. Lo real, hoy día, para la gente joven, lo real hoy día es la prensa digital, la prensa impresa no es más que un atraso tecnológico. Pedir ayudas para un atraso tecnológico es como pedir ayudas para alguien que dice: “oiga, que no me ven la televisión y yo quiero emitir en blanco y negro”, es que ayudas para los atrasos tecnológicos no van a solucionar los problemas de los avances tecnológicos que tenemos hoy en día.

El otro día leí la opinión de un profesor de esta Universidad respecto al nivel de preparación que traen los alumnos que llegan a la Universidad. Su opinión, coincidente por cierto con la de otros colegas y con el tópico que se ha instalado en la sociedad, es que los alumnos vienen peor preparados que antes. Mi pregunta es: pero preparados, ¿para qué?, ¿peor preparados en conocimiento o peor preparados en actitudes?, porque la selectividad que sufren nuestros alumnos se basa en evaluar sus conocimientos pero no la actitud ni la motivación que les mueve a hacer lo que hacen y a estudiar lo que estudian.

El domingo pasado el periódico Extremadura publicaba un estudio de las Universidades españolas en las que se pone de manifiesto que en todas las Universidades la carrera más solicitada es la de medicina, me cuesta muchísimo trabajo creer que la mayoría de los expedientes más brillantes de nuestros alumnos de bachillerato que aprueban la selectividad tengan como destino la vocación estudios de medicina. Me parece que eso es la consecuencia del mensaje que reciben nuestros estudiantes de que la medicina tiene una excelente salida profesional, porque se están importando médicos polacos, argentinos, cubanos, etc, etc, y tiene mucho que ver, sin duda, ese mensaje con esa vocación masiva por la medicina. Pero, qué pasaría si dentro de 1 año, el año que viene, se empieza a dar el discurso contrario, que hay excedentes de médicos, que sobran médicos, etc, etc, ¿cuántos estarían dispuestos a estudiar medicina?.

Escuché un día en mi despacho a un joven estudiante que me dijo: “a mí lo que de verdad me apasiona es la ganadería pero como uds. dicen que la mejor salida es la medicina pues renuncio a mi pasión y la cambio por la salida profesional”. Es decir, ese chico con toda seguridad podrá ser un excelente licenciado en medicina pero no será un apasionado de la medicina. Podrá

aportar sus conocimientos pero no podrá aportar pasión, ni motivación, ni una actitud hacia algo que no es lo suyo, no digo nada del 25% que se ve obligado a estudiar la segunda o tercera opción porque su expediente y nota de selectividad no le alcanza para estudiar la primera, y en una sociedad como la que está surgiendo y he intentado describir brevemente, sin pasión, sin actitud, sin convicción, es bastante difícil hacer algo que nos permita un desarrollo superior.

Observen uds, ahora que se habla tanto de la crisis, y tracen una raya horizontal en el mapa por París, todo lo que está al norte de esa raya tiene un futuro bien esplendoroso y saldrá de la crisis, con toda seguridad, que todo lo que está debajo de la raya de París. Y la única explicación es que los que están por encima de la raya entendieron que tenía que haber un sistema de educación diferente y distinto para una sociedad diferente y distinta, y todos los que están por debajo de la raya no lo comprendieron y seguimos practicando un sistema educativo como si nada hubiera cambiado, como si nada hubiera pasado.

Y en esta sociedad la cultura digital convive y en muchos aspectos se impone a la analógica. Está ocurriendo un fenómeno inédito en la historia de la Humanidad: los más pequeños enseñan a los más mayores; con la digitalización de la sociedad, la generación que viene enseña a la generación que se va. El padre o la profesora basaban su autoridad en que tenían más información que el alumno o que el hijo y ahora se encuentran desconcertados, nos encontramos desconcertados, porque nuestros hijos y nuestros alumnos conocen más la cultura digital que nosotros. El papel de los profesores tiene que cambiar, ya no serán –ya no seremos- el vehículo preferente de acceso a la información.

Quienes están reflexionando sobre este tema los ven, nos ven, como guías en la investigación, como grandes animadores de los estudiantes, para conducirlos en la exploración de la red, como aquellos que más que entregar respuestas van formulando nuevas preguntas para que sus educandos investiguen y respondan. Muy probablemente, los profesores tendrán, tendremos, que enseñar a buscar, a discriminar y a evaluar la fuente de información, a saber interpretar y dialogar con nuevas culturas y descubrir los puntos de encuentro y las diferencias que nos separan. Desarrollar las habilidades de nuestros alumnos para hacer ver nuestros puntos de vista, para hacer las preguntas que permitan a nuestros alumnos satisfacer las inquietudes que los motiven, será una función, junto con otras tareas de guía y entrenamiento, donde los profesores seguiremos siendo insustituibles dentro y fuera del aula.

La educación, sin duda, es donde veremos la mayor revolución en los menores plazos. Nuestros niños y niñas dispondrán en las escuelas públicas de conexión a Internet en todas las aulas; así es ya en Extremadura. Algunos profesores no tienen aversión a Internet por dificultades de manejo, sino porque Internet transmite más información que ellos. Si la autoridad docente se basa en la información y una máquina acumula más información, se pierde el respeto en beneficio de la máquina.

Lo que no sabe Internet es generar conocimiento a partir de esa información. Esa es la función del educador, enseñar a transformar la información en conocimiento, enseñar a pescar a los alumnos en el océano de Internet; ahí se encuentra toda la información, 600.000 millones de páginas que crecen exponencialmente día a día, ahí navegan nuestros hijos, nuestros estudiantes, y en ese océano seguramente se plantean nuevas relaciones entre el profesional y el usuario, entre el profesor y el alumno, de igual forma que se plantean nuevas relaciones entre el médico y el paciente.

Ya saben uds. la queja del profesional de la medicina respecto al Dr. Google, porque hoy un paciente cuando llega a la consulta sabe bastante de la enfermedad que supuestamente le va a tratar el profesional que antes jugaba con la ventaja de que era el único que sabía y hoy se encuentra con pacientes con los que tendrá que establecer una relación diferente porque nunca en la historia había ocurrido que el paciente supiera algunas cosas que solamente era potestad y capacidad del médico, y eso que ocurre con los médicos y sus usuarios forzosamente tiene que ocurrir entre el profesor y los alumnos. Tan gratificante es que José Manuel Calderón, un joven de Villanueva de la Serena, juegue en la NBA como que estimule, desde Toronto, la práctica del baloncesto pudiendo chatear con alumnos de una escuela rural extremeña.

Desde esta gran red en que se convierten nuestros centros de enseñanza una vez interconectados, se multiplican las opciones de lo posible. Los alumnos en la educación secundaria, la técnica o la superior, se desplazan entre distintas aulas y establecimientos para recibir sus clases, cuentan con salas de ordenadores y herramientas multimedia a modo de área de trabajo permanente, de libre acceso, y con salas para conferencias con todas las facilidades para interactuar con la red y participar con videoconferencias en forma interactiva. También pueden seguir cualquier tipo de programas de contenido educativo, cultural o deportivo, a los que acceder desde la red o utilizar ésta para realizar sus investigaciones, trabajar en sus deberes y experimentar creando con estas herramientas a partir de su propia visión de la cultura, la política y, por qué no, los negocios.

Crear este mundo educacional nuevo no es tarea fácil, lograrlo requiere de concertación de voluntades, de recursos y del compromiso de la comunidad educativa por alcanzarlos. Contar con esta infraestructura tecnológica tiene impactos en la calidad de nuestra educación con seguridad mayores que las que hoy imaginamos. El mayor desafío, sin embargo, está en reinventar la forma en que impartimos la educación, detrás de la tecnología siempre es posible ver el rostro de un ser humano, la tecnología es sólo un instrumento para llegar a la persona. No sólo estamos hablando de cuestionar y dar un salto en el papel de la escuela, tradicionalmente entendida como centro de adquisición de la información sino también de ese otro papel de los profesores en el aula, de los contenidos con los que venimos trabajando, de las prácticas docentes, también del papel que la escuela juega en la comunidad y de la forma en que alumnos, padres y maestros nos integramos en esta aventura del aprendizaje colectivo, para saber, para saber ser, para saber estar.

Miren, los niños de 6, de 5, de 4, o de 3 años, tienen unas iniciativas extraordinarias en su cabeza. Si se le pregunta a una niña o a un niño de 3 ó 4 años qué vas a ser mayor, te sorprende: astronauta, futbolista, Papa, rey, millonario, bailarina, músico, etc..

Planteo el reto de que hay que educar para saber ser y para saber estar y no simplemente para saber. Educar para saber ser y estar no es sólo responsabilidad de la persona que educa, sino también de las familias, y por extensión de la sociedad en general, es una responsabilidad de todos. Ahora bien, debemos enseñar a tomar iniciativas y no solamente a transmitir información; lo que hay que enseñar en las facultades, en los institutos, en los colegios, es a aflorar todas las capacidades que cada uno de nuestros alumnos puede desarrollar y no a educar para la pasividad. Es cierto que el Estado del Bienestar ha venido educando para la pasividad, el sistema educativo también lo hace, forma demandantes de empleo de alta cualificación, sin embargo cuando crezcan y abandonen el sistema educativo, la mayoría de los niños que soñaban con ser astronauta, Papa, rey, futbolista, cantante o inventor, sólo querrán encontrar, como se pone de manifiesto, a alguien que los emplee en aquello de lo que ellos creen saber, o trabajador más o menos estable en alguna empresa donde puedan echar pocas horas y cobrar más o menos para ir tirando.

¿Qué ha pasado en el camino? ¿Qué ha pasado para que quien quería ser astronauta haya pasado a ser trabajador por cuenta ajena? ¿Qué tiene nuestro sistema educativo que anula la imaginación de los niños, y los jóvenes, y los hace seres pasivos que pierden su capacidad de iniciativa, su pasión?

La inmensa mayoría de los universitarios termina sus estudios con una actitud incomprensible, desde el punto de vista de la nueva sociedad. No se puede salir de la Universidad exigiendo con el siguiente discurso: “ya me he licenciado, ¿cómo me va a resolver la sociedad mi problema de vida? Como tengo un papel que me ha dado una Universidad que me habilita como profesional, yo exijo que me den un trabajo en ese área, a poder ser cerca de mi casa, con estabilidad total y con un sueldo suficiente para comprarme un Audi 4 y un adosado con 27 años”. Lo lógico sería que el universitario no venga como venía su abuelo, que decía: “aquí están mis brazos ¿quién me contrata?” El universitario no puede limitarse a cambiar fuerza de trabajo manual por capacidad intelectual y preguntar: “aquí está mi cerebro, ¿quién me contrata?”, lo lógico sería que la persona preparada académicamente no pidiera, sino que ofreciera, que ofreciera su capacidad de contribuir a una economía más competitiva y productiva, que añada valor y genere empleo, no sólo que busque empleo para él sino que cree empleo para los que no tuvieron esa oportunidad.

A veces el conocimiento resulta un obstáculo para despertar el espíritu de iniciativa y asumir riesgos, por eso nos encontramos a tantos empresarios que no estudiaron nada pero que sabían que no era imposible, lo hicieron y lo consiguieron. Por muchas leyes de calidad de enseñanza que se dicten, nuestros colegios y universidades no forman para iniciativas, no fomentan una cultura de riesgos razonables, no crean futuros actores de la nueva economía y

de la sociedad, sino futuros asalariados en un mercado que acapara para los grandes grupos económicos la capacidad de innovar.

En consecuencia, el cambio en el sistema educativo es una de las cuestiones que se deben abordar para que el ingenio pueda transformarse y se llegue, con ello, a acumular inteligencia y convertir el talento en riqueza. El conocimiento que concede una titulación no es garantía de innovación, que es lo que se necesita en la nueva sociedad y la condición sine quanon para salir de la crisis actual.

El conocimiento es estándar, se da por supuesto, un universitario sale de su facultad y se da por supuesto que tiene conocimiento, la primera condición para innovar es la actitud, la motivación, la pasión, y difícilmente se puede tener una actitud innovadora, motivada, apasionada por algo que te interesa si la primera opción que estudias no es la que querías, sino la que te interesaba profesionalmente. ¿Qué pasión? ¿Qué motivación le puede poner alguien a una relación amorosa en la que la pareja con la que se une no es la que quería sino la que estaba disponible para sus posibilidades? ¿Qué motivación, qué actitud, qué pasión se va a tener cuando uno decide estudiar algo porque era lo que estaba a tu disposición, según el baremo alcanzado en tus años de aprendizaje escolar? Cuando un joven licenciado pregunta, con su título, ¿qué hay de lo mío? La respuesta que yo le daría sería: ¿y qué es lo tuyo?

Sería obligatorio que el sistema educativo encontrara el procedimiento para descubrir la actitud, la motivación, la pasión de todos aquellos alumnos que pasan por nuestras aulas y sería necesario que a la universidad llegaran aquellos que están deseando desarrollar científicamente la actitud, la motivación, la pasión, que descubrieron y potenciaron en la escuela. Eso no será posible mientras se estudie lo que no motiva pero garantiza salida al mercado laboral o mientras se estudie la tercera opción porque la segunda, o la primera, no te daba con el baremo.

Esa sería la mejor contribución que la Universidad podría hacer al desenlace de esta maldita crisis y a la superación de las frustraciones personales y profesionales que estamos produciendo en nuestro sistema educativo en el conjunto de la sociedad.

Si se observa la cifra de parados en España, o en Extremadura, equiparables a la que había hace 25 años, no podemos evitar hacer la siguiente reflexión con la que termino mi exposición: cuando la tecnología era cara, sofisticada y al alcance de muy pocos bolsillos -quien quisiera poner un periódico tenía que tener un fortunón-, cuando la burocracia para dirigir el aparato productivo era numerosa y centralizada, cuando la infraestructura era escasa y deficiente, al igual que los servicios, cuando había un nivel de formación deficiente en calidad y en cantidad, era explicable y justificable el bajo nivel de desarrollo de un territorio y el alto nivel de desempleo, pero cuando la tecnología ha comenzado a ser barata y está al alcance de cualquiera, cuando la burocracia para dirigir el aparato productivo es limitada y descentralizada, cuando existe un buen nivel de formación en calidad y en cantidad, hay muchísima gente estudiando, ya he oído en algunas ocasiones en algunos bares a alguien que

dice: ya a la Universidad va cualquiera, cuando dice cualquiera no se refiere a sus hijos, sus hijos sí, se refiere a los de los demás.

Pero existe un nivel de educación bueno en calidad y cantidad, cuando el mundo está globalizado y al alcance de cualquiera, cuando ya no existe ni centro ni periferia porque todos somos centro y todos somos periferia, no existe ninguna razón que justifique una vuelta atrás en la forma en que lo estamos percibiendo; seguir con la misma actitud y las mismas revoluciones cuando se tiene un coche con seis velocidades que cuando teníamos un coche con cuatro velocidades porque no nos atrevemos a meter la sexta, la pregunta es: para ese viaje no se hubieran necesitado tantas alforjas.

Es hora de que dejemos de lamentarnos por lo que no tenemos, porque ya tenemos lo que tenían los demás y tenemos cosas que los demás no tienen, ya no es tiempo de lamentarse sino de responder a la siguiente pregunta: ¿qué uso pensamos darle a todo aquello que tenemos y que la ausencia de eso que ahora tenemos fue la razón de nuestro secular atraso?

Después de tantos años de responsabilidad política ha sido un ejercicio de responsabilidad mi decisión de sentirme de nuevo profesor y un placer de dar clases en la Universidad, me ha dado la oportunidad de convertir en realidad alguna de mis ideas sobre la educación y sobre el aula. Para mí ha sido, repito, un gran reto, algunos no creían que volvería a las aulas y otros dudaron de mi solvencia o de mi constancia, pensaron que lo dejaría nada más empezar, que me cansaría, pero no, estoy muy satisfecho. No paso lista, no hay apuntes, no hay libros en mis clases, sólo pretendo ser útil a mis alumnos ofreciéndoles mi visión del mundo que viví entre aquellas clases del 78 y estas del año pasado.

La experiencia de este curso ha sido determinante, de momento, en el segundo cuatrimestre, me espera la asignatura de Introducción a la Lingüística en la Facultad de Biblioteconomía de la Universidad de Extremadura, una nueva oportunidad de trabajar con los jóvenes, es decir, de imaginar e idear el futuro.

Gracias